

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Librero Montaña y Sra. Mayor 21. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 24 de Octubre.

El Eco de Cartagena

ALUMBRADO ELÉCTRICO.

No encabezamos este artículo con el epigrafe «la luz eléctrica.» Esta luz es conocida hace mucho tiempo, y no debemos hablar mas que de cosas nuevas.

Entre estas dos palabras, «luz y alumbrado,» al parecer consecuencia inevitable la una de la otra hay todo un mundo, algo parecido á muchas generaciones de sabios, y un gran número de millones que han desaparecido... sin humo. La luz eléctrica data de mediados del siglo; el alumbrado eléctrico, como hecho consumado, data de ayer.

Hace diez años próximamente, que para los faros de las costas francesas y para ciertos trabajos públicos, cuya urgencia no permitía ninguna demora, se ha empleado y se emplea la luz eléctrica.

Esta luz deslumbradora dejaba al lado de un surco luminoso, de grande intensidad, sombras impenetrables. Hoy no sucede así. La chispa no deslumbrada, ya, alumbrada, y la claridad que esparce, de una dulzura infinita, penetra por todas partes; ya no existen sombras intensas, los rayos luminosos son difusos.

Todo el mundo lo ha podido ver estos últimos días en la plaza de la Opera. El gas parecía vergonzoso, tan empañado y súpido se presentaba, comparado con los seis pequeños globos, en los cuales el fluido eléctrico, devoraba algunas barillas de carbon, *ad majorem industriam gloriam.* ¡Pobre gas! hé aquí una potencia, que vá declinar! ¡Vereis cómo concluye su siglo!

Irá á unirse á las diligencias y reverbos de que tanto se enorgullecian nuestros padres. Ahora bien; ¡habrá gentes que lo sentirán! los accionistas desde luego, pero pueden conformarse, porque ya les ha dado bastante utilidad.

Volvamos á nuestro alumbrado:

la cuestion del día se reduce á las voces que á todos vientos se esparcen, referentes á los peligros á que está espuesta esta nueva invencion, como la explosion, etc.

En todos los grandes descubrimientos, ha sucedido lo mismo. Muchos son los sabios que han trabajado para obtener la luz eléctrica, por lo cual no es posible conceder la paternidad á ninguno de ellos. No obstante, existe un ilustre fisico inglés, llamada Davy, que es el primero que ha hecho el experimento públicamente. Durante algunos momentos, con ayuda de pilas mas costosas todavia que potentes, y de una irregularidad que no dejaba nada que desear, obtuvo un vivo resplandor entre dos conos de carton, puestos en comunicacion con los polos de la pila. Luego despues, y durante veinte años, hizo un experimento de gran lujo, que no se hacia mas que en los grandes días y en los laboratorios mejor montados.

Despues se han encontrado otros medios de producir con regularidad y en abundancia, el fluido eléctrico. La mecánica ha reemplazado la pila, y ha podido ponerse en práctica la cuestion de la luz eléctrica, que jamás se hubiera resuelto sin ese auxiliar. El descubrimiento de las propiedades de que gozan los imanes para desarrollar las corrientes eléctricas, ha sido la base de la invencion de las máquinas electro-magnéticas de la teoria de Ampère, el hombre mas sabio y al mismo tiempo el mas distraido de su época, ha sido el punto de partida de una inmensa serie de trabajos, cuya utilidad estamos en visperas de aprovechar.

Hé aquí el principio de la máquina electro-magnética. Cuando se aproxima un iman á un hilo metálico enrollado á una canilla se hace producir una corriente eléctrica en este hilo; si se separa el iman, esta corriente cambia de naturaleza. Todas las máquinas electro-magnéticas se componen de imanes poderosos, diversamente preparados, y de canillas de hilos metálicos, hallándose cada espiral separada de su vecina. Unas

veces los imanes se hallan fijos; otras veces las canillas y la corriente eléctrica producida por la aproximacion y alejamiento de las canillas y de las ramas de los imanes es recogida por los colectores que la distribuyen allí donde la industria puede utilizarla.

Los usos de la electricidad son bastante variados, los principales son la manipulacion de los metales preciosos, las descomposiciones químicas, y en fin, la luz. Cada máquina electro-magnética exige, por término medio, para ponerla en movimiento, podría decirse «produccion,» poco mas ó menos, la fuerza de vapor de tres caballos.

El alumbrado eléctrico, tal cual hoy existe, podrá emplearse para todo? Secree que no; hay todavia mucho que hacer para generalizar el uso de una cosa nueva. No obstante uno de los apóstoles mas convencidos de la difusion de la luz eléctrica, monsieur Jablochkoft espera llegar muy pronto á resultados inauditos, á la luz de «habitaciones.» Si consigue su objeto, todas las distinciones honoríficas que pueden dar los poderosos de la tierra, serán poca cosa para recompensar tal revolucion económica.

Misceláneas.

El célebre compositor Gluck era tan buen músico como religioso, y debió á una circunstancia casual la perseverancia en la fé de su familia, á pesar de todas las seducciones de la alta sociedad filosófica, en medio de la cual le lanzó su brillante talento durante una larga carrera.

Gluck habia empezado á aprender su arte, como la mayor parte de los grandes músicos, bajo las místicas bóvedas de una basilica: la voz del jóven corista era tan buena, y su expresion candorosa tenia tantos encantos, que se aumentaba considerablemente el número de los fieles cada vez que Cristóbal tenia que cantar.

Un día que Gluck salia del coro,

despues de haber cantado admirablemente, se le acercó un pobre religioso, abrazándole cordialmente y dándole la enhorabuena con los ojos preñados de lagrimas por su verdadero talento.

Nada tengo que pueda daros como una prenda que recuerde el entusiasmo que me habeis inspirado,—le dijo el religioso presentándole un rosario;—solo esto me atrevo á ofrecer. Conservad este rosario en memoria del hermano Anselmo, y sobre todo prometme que no pasará mucho sin que le receis una vez. Esto os hará feliz en adelante y el cielo sabrá recompensar vuestros esfuerzos.

Sorprendido y asombrado Cristóbal con las palabras del religioso, tomó respetuosamente el rosario que aquel le presentaba con una mano enjuta y descarnada y le prometió cumplir lo que le pedia con la mayor religiosidad.

Cuan lo llegó á la edad de 15 años, dió el jóven Gluck pruebas de juicio tan precoz, que su padre, cargado de numerosa familia, no pudo oponerse al proyecto que su hijo le habia confiado de ir á Roma á continuar sus estudios musicales.

Pero, cómo habia de ir solo y sin recursos desde la capital de Austria á la del mundo cristiano?

Gluck, á pesar de esto, no renunció á su empeño, casi irrealizable.

Una tarde que acababa de rezar el rosario, segun tenia de costumbre, llamaron á la puerta de la modesta habitacion de sus padres. Era el maestro de capilla de San Estéban de Viena, á quien habian encargado de ir á Italia á formar la coleccion de las obras sagradas de Palestina, y venia á pedir al padre de Cristóbal que le permitiese llevar á su hijo en calidad de secretario.

Fácil es de presumir la alegría con que escucharía el jóven aquella petición mucho mas cuando oyó dar á su padre el consentimiento. Pocos días despues estaba caminando hacia Italia, y durante los veinte años que permaneció en ese país cumplió exactamente con la promesa que le habia hecho el hermano Anselmo.